

si mismos en la lucha, con la sola ayuda de sus hermanos los trabajadores y contra toda intervención gubernativa o política, extraña siempre a su causa.

El gobierno tucumano quiso minorar, entre los obreros de los ingenios, sus planes partidistas. La partida le resultó fallida, y ahora se vindica de ello descargando sobre los trabajadores la reacción. Siempre acontece así. Esta es la otra cara de la medalla, el reverso repressor; la fingida preocupación y el estímulo a la lucha inicial, fueron el anverso. Anverso y reverso que se equivalen en un mismo propósito: de aprovechamiento y aplastamiento de los obreros para cumplir a los fines del gobierno.

LA HUELGA

Hay huelgas y huelgas. Pueden ser muchas de ellas motinescas y barullescas sin ser revolucionarias. Pueden ser revolucionarias sin que en el ánimo de quien las hace haya tal convencimiento. Pueden también ser pacíficas y responder, en esencia, a una causa libertaria. Las hay de variados matices. Así es que para juzgarlas, no hay que avalorarlas en sí, sino en las luchas que las promueven y el ideal a que responden los hombres que las practican.

La huelga recientemente por el compañero Silveira (a pesar de su pacifismo, de un valor revolucionario). El hecho que la provocó, el derecho que defendió y la razón en que se fundaron los que la hicieron efectiva, la revistieron de un carácter esencialmente libertario.

Y dicho esto, se explica el por qué la U. S. A. y el Partido Comunista tratan por todos los medios de desvalorizarla.

No podían, ni los unos ni los otros, contribuir a una acción cuyo origen es adverso a sus fines partidistas. ¡Qué han de poder si no quieren!...

Para ellos, estas cosas de que hacen predica diaria son, no más, que pretextos para atraer hacia sí la atención de los ingenios. Maneras que los hombrillos tienen de rebuarse un asunto en el banquete de la vida.

Por lo demás, ya lo han visto y lo ven, su actuación no pasa de ahí. Nunca están preparados para la acción revolucionaria. Son como esos parajeros de las canchales paroleras cuyas mañas no ha podido dominar el que los monta. Toda su diligencia emplean en el oportuno corcovan, relinchan, se deshacen en deseos de trasponer la metrada; pero cuando gritan ¡yamos! se quedan en la partida. Ni para pautearlos sirven.

Y es claro, después nunca falta un pretexto que justifique su cobardía. Lo cierto es que esta huelga provocada por la extradición del compañero Silveira, fue una huelga de protesta, y como tal adquirió, a pesar de ellos, valores de alto relieve revolucionario.

Y tanto, que para traerlo, han hecho un despliegue de fuerzas, verdaderamente previsor.

Es que el miedo de los burgueses se provoca con los hechos, y los hechos son nuestros siempre, señores directores!

IGUALITOS

Insistentemente, "La Vanguardia" y los especialistas todos atacan al clero. Dicen de él, y dicen bien, que es un ejército de inútiles que solamente para hacer daño existe, y por ello combaten en la discusión del presupuesto toda partida destinada a la Iglesia.

Pensamos lo mismo que ellos, nosotros, en cuanto a la inutilidad del clero. Esta es cosa que nadie pone en duda. Pero nos permitiremos opinar, de acuerdo con la verdad, que el clero no es lo sólo, inútil que, en el sistema burgués, está en el candelero. Los políticos, por ejemplo, no sirven para algo mejor que las curas. Entre unos y otros no hay más diferencia que la del credo.

Pero tienen, salvado eso, tales rasgos de identidad, que los engloban en una misma clasificación: parásitos.

Los curas son partidarios de Dios, porque con esto medran; los políticos lo son del gobierno, porque también medran con él. Pero unos y otros, por más que divergan en creer en Dios y en el gobierno, respectivamente, son partidarios del dinero. Se afanan, sudan, trabajan, por acumularlo. El dinero lo roban al pueblo, puesto que éste, con su trabajo, es el único que produce riquezas. En eso se identifican, pues: en ser parásitos del trabajo humano.

Mas, si miramos bien, veremos que

es de mayor peligro un político que un cura. Este ha perdido toda su influencia, y aquel conserva toda la suya. El clericalismo mucho pudo por entorpecer la acción de los hombres en procura de su libertad, pero hoy, ya no. En cambio, la política tiene poder todavía para cumplir la obra que antaño cumpliera el clero: desmoralizar a los hombres y hacer que sea duradera su esclavitud. La confianza en la acción de Dios, que inspiraron los religiosos antes, para que los pueblos aceptaran con resignación la tiranía, se ha tornado ahora en la confianza en la acción de la ley, que inspiran los políticos para que con resignación se agnate la esclavitud abandonando para ello la acción propia de las víctimas.

El gobierno es el mar mayor que se padece. Bajo él, la vida gime maltrahada. Menos mal que estalla su dolor a veces, y las revoluciones echan abajo a cuantos parásitos se encaraman sobre los hombros del pueblo. La vida no se detiene. Lo malo es dejado atrás por ella, completamente vencido. La vida está marchando precipitadamente ahora. Ya rodarán políticos y curas. Igualitos son en sus mañas; igualitos quedarán en la derrota, como bichos aplastados.

Pido la palabra

Con permiso de quién la dé y sin tensión por mi parte

Esta cuestión del arreglo con Picardo y Cia., está adquiriendo situaciones demasiado tristes para todos. No merece nada bueno. Al contrario; día a día pierde ambiente, se desnuda de simpatías. En ello estamos más de uno. Lo vemos tal un rosal sobre cuyos borbotones, en vez de gotas de rocío, fué negra helada la que cayó. Esperanza que cosa agónica, nota amarga, música funérica.

Francamente, uno se queda hecho un bobo frente a esto que está ocurriendo. Considerado que sea al margen de todo interés, no hay manera de entenderlo. Apenas si a emudecer o maldecir se atina. De seguir en este tren, será para volverse loco.

Crearlo, compañeros: no se puede concebir que los hechos suscitados sean hijos del cielo anarquista. Sin duda nuestro castillo es como los legendarios, tampoco carece de puertas falsas.

Alguna tiene por lo que bajo capa y sobre bolsa se introduce el personaje del adulterio propagandista. Pero, sobre qué pared se abre, quién es ese personaje y sobre todo, entre qué sábanas las corre? He ahí el problema; el triste, el odioso, el repugnante problema... ¡Vaya a solucionarlo!

Lo cierto es que esto se ha hecho axiomatico: todos aquellos boycotts que adquieren alguna importancia por la solidaridad obrera, lejos de significar el pozo de los suspiros para las ambiciones burguesas, están resultando ser la fuente de los escándalos entre nosotros. Y esto no puede, no debe seguir así. Se hace preciso un viraje que nos entre en el camino de lo sano e inteligente. Armonía, necesitamos.

Yo no sé, ni preciso saber nada de lo que bajo tablas influye, para bien o para mal, en el baile de estos titeres. De todo me agrada la síntesis: perfume o jugo, flor o fruto. El origen no interesa. Y lo sólo que sobre escena se nota en esta cuestión, es una ridiculez. Hago esta afirmación, porque no considero atinado ni mucho menos anarquista, la polémica que dió lugar el caprichoso proceder de unos y otros compañeros. Hacer pelota de juego controversista, de una simple suposición, cual es la cuestión monetaria que aquí se trae de los pelos, no nos conduce a nada serio. Lo único que se consigue es provocar la risa en los ambientes burgueses.

El conflicto con Picardo y Cia. tiene, puede aún tener solución favorable a los tabaqueros. Pero para ello es preciso que se reconsidere lo hecho. El giro que está tomando la discusión sobre el caso, tanto publica como en corrillos, no merece simpatías. Se remonta a cosas viejas y lo viejo no es la vida. Lo interesante es lo de hoy. Después de todo, la maldad es un tumor cuya mejor medicina para hacerlo reventar, radica en obrar frente a ella con la mayor posible honrad. Y si en el hecho que nos ocupa hubiese realmente maldad, peor para el infeliz que de ella hiciera armas.

En consecuencia, lo que incumbe en este momento es volver sobre lo hecho. Que cada uno de los que aman a la causa revolucionaria contribuya con su inteligencia a solucionar este conflicto que, pudiendo ser fatal para

Picardo y los suyos, amenaza prolongarse, sin posible solución, entre nosotros mismos. Aclárense todas las cosas y volvamos como de nuevo a darle vida al boycott. Nada se ha perdido aún. Al fin de cuentas, si es que nuestros enemigos enviaron el emisario porque estaban agonizando, si se intensifica el boycott, no tardarán en volver.

Y entonces o mientras tanto, démosle a los compañeros de la Federación del Tabaco lo que por justicia y por lógica merecen que se les dé: la libertad de arreglar con Picardo y Cia. como a ellos les parezca. Téngase en cuenta, ante todo, que esto que señalamos, adelnás de encarnar en si una práctica federalista y más que tal, anarquista, demuestra en el que con ello cumple, humanismo y desinterés.

Solamente los usureros exigen réditos a lo que prestan. Y si en nombre de la solidaridad que les hayamos prestado, queremos o creemos tener derecho a imponer condiciones de arreglo en éste y en cualquier caso, demostraremos que somos tan usureros como el que más.

Reconózcanse las faltas que se haya incurrido, hágase cada uno su composición de lugar, y ya que a otra cosa por hoy no es posible llegar, solúcionense las cosas de suerte que el boycott se intensifique.

De lo contrario, si seguimos echando leña a la hoguera de este escándalo, tendremos que creer de veras que también nuestro Castillo tiene una puerta falsa por la que bajo capa y sobre bolsa se introduce el personaje del adulterio propagandista.

Y esto es muy triste, muy odioso, muy repugnante, compañeros.

Jacobo Carro.

La Revolución Social

Fluctúan dentro del pueblo, ya en forma precisa, ya indeterminada, o en la mayoría de los casos velada, inconsciente, un deseo de liberación, un sentimiento de emancipación para los yugos actuales, una fuerza de destrucción para la pluralidad de factores que entorpecen nuestra vida, disminuyen nuestra infima porción de dicha, destruyen nuestros sueños. Inconscientes, la impetuosa, ignorada a veces, palpa en el interior de los hombres una fuerza activa opuesta a todos los falsos valores estatuidos, en pugna con las mentiras sentadas como verdades incontrovertibles, de lucha contra todas las apostasías e injusticias de la mil veces maldita sociedad actual. En el pueblo existe la desconfianza, se anida el descontento, germina la rebelión.

¿Pero, puede esa fuerza ser el basamento de la actividad anarquista, puede construirse sobre ella el punto de arranque del hecho revolucionario? Para nosotros esa concatenación de pequeñas rebeldías, esa eclosión de difusos sentimientos libertarios, fallan dentro de las posibilidades anarquistas por su falta de consistencia idealista, por la no construcción ideal trasladada al futuro, con desprendimiento y optimismo.

Grandes movimientos de masas, huelgas formidables han hecho crecer en la posibilidad de una lucha definitiva contra las fuerzas de opresión, del triunfo de la revolución social; y cuando esa posibilidad a materializarse ha decado, cuando el triunfo posible de la acción violenta ha amainado, la fuerza combativa se anula, desaparece como por arte de magia. ¿Faltó el espíritu revolucionario? No; pero lo que brilló por su ausencia, lo que no dió vida cierta, pues debió ser el nervio vital, fué el ideal anarquista, el idealismo de los luchadores. La revolución social, como hecho insapable, como deseo intenso de liberación, como explosión de odios milenarios y quizás de sueños, milenarios también, pero no como acción de beneficio a corto plazo, no como triunfo material de satisfacción de las masas más o menos revolucionarias, sino como exteriorización de un proceso elaborado, como realización del concepto ideal del futuro para los hombres, que vendrán.

Ese espíritu de optimismo, de desprendimiento, de idealidad hecho carne en las masas; es lo que animará de savia la vida, de lucha y de propaganda incansante a los hombres, lo que coronará con el triunfo la Revolución Social; que quierá que no se está gastando en el corazón del pueblo.

J. M. Lunaazzi.

La influencia marxista entre los anarquistas

Al camarada J. Mondaca delegado de la I. W. W. de...

Antes de entrar en materia debo agradecer al compañero Mondaca la oportunidad que me proporciona para volver a reflexionar sobre el asunto que nos ocupa. Y ahora, si la burra no se me va al pesebre... trataré de guardar toda la seriedad que me resta... Bien, pues; yo opino que como anarquistas no debemos crear en el cascarón de la sociedad burguesa ninguna clase de organismos específicos de la sociedad futura.

Las fuerzas reconstitutivas de la futura economía social, radican en las ideas que se hayan hecho carne en la mentalidad popular o de la masa, y no en tales o cuales organismos providenciales.

No podemos ni debemos crear hoy, lo que los hechos, las necesidades y las circunstancias del día de mañana nos impongan o nos aconsejen. Seamos previsores, sí, pero no hagamos de la previsión un sistema o una panacea infalible. Los organismos o las formas de defender las conquistas de la revolución no pueden estar representadas en tal o cual sistema o forma de organización única, con pretensiones de infalible, como todo lo que se cree único; ni somos tampoco los anarquistas los únicos encargados o llamados a preverlo y hacerlo todo. Lo que no haga el pueblo, y entiendo por pueblo todos aquellos hombres que de una o de otra manera sufren las consecuencias del actual estado de cosas y sienten, sea cual sea la función o el lugar que ocupan actualmente, la necesidad moral, material e intelectual, que en el fondo de todas estas necesidades no hay, bien mirado, más que una, y es la de cambiar las condiciones de la vida social de la humanidad; lo que no haga el pueblo, repito, no lo hará nadie.

La revolución para ser social e integral debe destruir las bases de la economía burguesa y reconstruir la economía social teniendo en cuenta la libertad y la vida de los hombres. Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar; he ahí la base de la economía de las futuras sociedades humanas.

Lo que induce a muchos buenos camaradas a caer insensiblemente en el marxismo, es esa pretensión científica de preverlo y calcularlo todo; así se forma o se construye un mundo de preconceptos y se toma al número, a la línea y a la palabra por la verdad. He ahí como se invocan los hechos y las realidades para construir las quimeras del practicismo sistemizado. Bien dijo alguien que el hombre había creado

Immortalidad y grandeza de la patria

Hay patriotas que declaran solemnemente que "la moral laica mentiría a su programa y se acusaría de impotencia, si sustrajera una sola idea al libre juicio del espíritu". Desde luego, elevando la patria y el deber militar por encima de toda discusión, se arriesgan a ser considerados como sospechosos.

Aunque parecen no contentarse con las afirmaciones dogmáticas de los teólogos del nacionalismo, después de haber definido la patria en términos vagos -- y muchas veces contradictorios -- después de haberla celebrado eloquentemente, tratan de probar que está muy por arriba del hombre. Examinemos uno de sus argumentos favoritos.

"Qué es -- exclama F. Barthe (Cuestiones de Moral) -- la vida de un hombre comparada a la de una patria? Las generaciones pasan, rápidas, en el seno de las agrupaciones nacionales... Qué significa el microcosmo humano comparado con la masa imponente de los grandes pueblos?"

¿Qué importa, no es eso, el microscópico y efímero individuo cuando está comprometida la secular existencia moral de las gigantesco colectividad?

a Dios a su imagen y semejanza. El compañero Mondaca ha sido el anarquismo con un "mejor" producción, o mejor dicho, con un tema "de producción"; él cree que la vida humana debe seguir las líneas de los pasos de la forma o sistema de producción; o de otra manera, que el factor económico radican las dinámicas de la civilización y de la vida.

De ahí que el camarada supe el anarquismo a esa forma de organización industrialista. Y esto, compañero Mondaca, es marxismo puro, aunque Vd. le parezca mentira. Después, nombre de qué ciencia nos dividan subdivide a los hombres en clases, categorías o formas de energías. Vd. bautiza todo eso; ¿Quiere Vd. verme el servicio de indicarme dónde empieza y dónde termina en la vida de un hombre o de un pueblo, quisiera Vd. la energía científica, la tística y la "material" o manual? El parece, camarada, que esas designaciones o clasificaciones o divisiones subdivisiones son demasiado sorprendentes y maravillosas, por no decir científicas? Y después, ¿a qué se refiere Vd. a la potencial o cinética? Pues que; si cree Vd. dirnos en "energías", ya tiene trabajado el rato con clasificamos dentro de las siguientes manifestaciones de la energía: energía térmica, luminosa, química, interna, intelectual, vital, social, forma, de situación, y no digo más.

Vd., camarada Mondaca, dijo una de sus conferencias que "el hombre no es nada dentro de la mecánica social". Quiere esto decir que el tema, el engranaje o la máquina es todo; y en mecánica, amigo mío, no ésta social o del universo; no hay lugar para los impulsos del espíritu humano.

Las leyes de la mecánica no pueden servir en las relaciones de los hombres porque las aptitudes, las necesidades, los sentimientos, los gustos, los caracteres, las posibilidades del espíritu, etc., etc., son distintas, múltiples y variadas, y por ende, no es posible organizar la vida de los hombres y de los pueblos. Somos anarquistas, pero aspiramos a que todos los hombres puedan desenvolverse siguiendo las reacciones del pensamiento y de las propias aptitudes. Y por hoy termino pues con lo dicho ya tiene Vd. suficiente tela que cortar...

Helios

su talla y al número fabuloso de siglos que blanquearon sus barbas, los respetables de los seres humanos cuyo recuerdos guarda la historia o la leyenda!

Habría que venerar al picaro de heroica estatura, y despreciar al hombre honesto, que tendría el imperdonable defecto de ser un tanto más pequeño.

Examinemos fríamente si es posible que sus proporciones inmensas y sus arrugas seniles puedan colocarlos por sobre todo otro individuo.

Aunque la existencia de una nación no sea forzosa y más larga que la de un hombre, reconozcámos que, muchas veces, las patrias son de tremendo bastante robusto para resistir a los gérmenes destructores por mucho más tiempo que el organismo humano. Pero los días, los siglos, las mismas eras geológicas, ¿qué significan, qué valen ante el infinito del tiempo?

Según eso y a pesar de la hueca retórica de los poetas nacionalistas, las naciones están lejos de ser eternas. El reino de Israel dura 244 años, el de Egipto 375, el de Parthos 476. El imperio cartaginés vivió 6 siglos, el bizantino 11. Los imperios que fundaron Alejandro, Carlomagno, Trajano, Napoleón, se disgregaron en el término de algunos años.

Admitiendo un momento la hipótesis incierta de que subsista en el porvenir la noción de frontera, ¿qué quedará al fin de 40 o 50 siglos de la carta política del mundo contemporáneo? ¿Qué será entonces Francia, Inglaterra, Alemania?

Raras son las generaciones que no ven desplazarse las fronteras, surgir y desaparecer las naciones. A pesar de eso, se quiere hablar de patrias inmortales, y se vierten torrentes de sangre para cimentar y consolidar por

lustros más
Después de haber
en el infinito
a Pascal: obse
del espacio.
En esta "esfera"
las partes "y a ci
una", la tierra es
"átomo-de-
imperios, las re
imperceptibles"
Transportémonos
a millares de n
nos de nuestro in
y observemos i
este otro sistema
nos desapecer
los mundos. ¡C
dones, las gloria
ambiciones nacion
del universo!
¿Cuándo haya
de año, cuando
ya han desapare
(porque "la vid
veve paréntesis en
¿qué quedará
estas ambiciones?
Ni el recuerdo?
¿Antes vanitatem
eternidad, las pa
microcosmos lun
para sus ojos gigant
Y los casi-nadas se
para todos en la van
neces, a la casi-nad
ficar el casi-nad
querer establecer
con el metro y
erios en sociología
riterios que los de t
Cuales? -- Todo
transforma, todo se c
todo es mezzuino?
Qué significa, ento
Todo es vanidad,
el dolor. En el torre
cimientos, en la im
formas, el hombre
regado de molecu
en un cuerpo para
"espíritu alado", q
los "trozos de car
cosmos como los d
en su dote de con
no insignifican
sino en el conjunt
manas, el ser pen
por arriba del
todas las organiz
finido del pensam
de la alegría y
He aquí porque tu
por sobre todas: es
que "la vida en tod
vida sin otros pl
comparte la naturalez
que nos es imposib
esto solo es literatu
De "Le Libertaire"
Nombres
Bien sabemos qu
se siente ilumi
anterior, posido d
fibrante de fe en la
y animado de mu
muchos, incantab
el paso, se cruzan
 intento de hacerlo
nombres-prácticos
"bosos de vivir"
conocedores de cón
cir en la vida, para
ciones y los éxitos
justicia se reserva a
prometen sus esfu
penas!
Consagrarse a un
cura para ellos, y
tantas razones
en el camino de
pulsados por esa
Oh, si, si! Ya s
razones práct
saldrá reu
saldrá para nad
ningún can
siempre, tod
la vida, sobre d
nos de noria, dan
de todo lo que
nada como condu
ciones y los éxitos
sociedad brinda a
natez.
No obrar así, vo

...s anarquistas...
 ...arado J. Mondaca...
 ...de la I. W. W. de...
 ...magen y semejanza...
 ...Mondaca ha...
 ...nismo con un "medio...
 ...mejor dicho, con un...
 ...ducción; el crece...
 ...debe seguir...
 ...la forma o sistema...
 ...de otra manera...
 ...ómico radican las...
 ...la civilización y de...
 ...el camarada super...
 ...esta forma de orga...
 ...ista. Y esto, compar...
 ...aciones, las glorias de las patrias, las...
 ...naciones nacionales en la inmensi...
 ...del universo!
 ...ciencia nos diría...
 ...hombres en clases...
 ...mas de energías co...
 ...do eso; ¿Quiere Vd...
 ...de indicarme el...
 ...de termina en la...
 ...de un pueblo, en...
 ...energía científica, ¿...
 ...aterial" o manual?...
 ...arada, que esas des...
 ...aciones o divisione...
 ...nos demasiado sorp...
 ...filosofías, por no decir...
 ...después, ¿a qué es...
 ...d.: a la potencial o...
 ...que; si cree Vd. divi...
 ...s", ya tiene trabajo...
 ...sificadas dentro de...
 ...estaciones de la en...
 ...mica; luminosa, quí...
 ...lectual, vital, social...
 ...no y no digo más...
 ...la Mondaca, dirá...
 ...ferencias que el ha...
 ...entro de la mecán...
 ...esto decir que el...
 ...aje o la máquina...
 ...cánico, antiguo mi...
 ...el universo; no hay...
 ...pulsos del espíritu...
 ...a mecánica no pue...
 ...ciones de los hombr...
 ...udes, las necesida...
 ...Los gustos, los car...
 ...tidades del "espíri...
 ...tude, múltiples y...
 ...os "trozos de carne"...
 ...no es posible...
 ...de los hombres y...
 ...arar...
 ...los hombr...
 ...erse siguiendo las...
 ...samiento y de...
 ...y por hoy termin...
 ...no ya tiene Vd. m...
 ...rtar...
 ...Helios...
 ...ero fabuloso de sigl...
 ...seres humanos cues...
 ...la historia o la le...
 ...er al picaro de her...
 ...despreciar al hombr...
 ...ría el imperdonab...
 ...tanto más peque...
 ...amente si es posible...
 ...mensas y sus...
 ...redan colocarlos...
 ...dividido...
 ...encia de una nació...
 ...te más larga que...
 ...onozcamos que, m...
 ...tres son de temp...
 ...robusto para resist...
 ...estructores por m...
 ...el organismo hu...
 ...el paso, los siglos...
 ...el gicas, que signi...
 ...el infinito del tiem...
 ...do siglo tiene la m...
 ... (una edad...
 ...esar de la hueca r...
 ...s nacionalistas, las...
 ...s de ser eternas. El...
 ...a 244 años, el 14 de...
 ...Jules 476. El imperio...
 ...siglos, el bizantin...
 ...Los imperios que...
 ...Caromagno. Ta...
 ...disgregaron en...
 ...años...
 ...omento la hipótesis...
 ...ista en el porvenir...
 ...¿qué quedará al...
 ...de la carta política...
 ...oráneo? ¿Qué se...
 ...a, Inglaterra, Ale...
 ...neraciones que no...
 ...fronteras, surgir...
 ...a. A pesar de...
 ...lar de patrias in...
 ...torrentes de sa...
 ...y consolidar por

...lustros más esas obras frágiles,
 ...después de haber apreciado las na...
 ...es en el infinito del tiempo, imite...
 ...a Pascal: observémoslas en el in...
 ...del espacio.
 ...En esta "esfera cuyo centro está en...
 ...las partes y la circunferencia en nin...
 ...ta, la tierra es un "grano de are...
 ..."atomo-de-barro" y los reinos...
 ...imperios, las repúblicas son "puf...
 ...imperceptibles".
 ...Transportémosnos con el pensamien...
 ...a millares de millones de kilóme...
 ...de nuestro infimo "cantón, celest...
 ...y observemos la agitación humana...
 ...de otro sistema estelar... y las na...
 ...desaparecerán en la polvareda...
 ...de los mundos. ¡Qué mezquinas son...
 ...esta forma de orga...
 ...aciones, las glorias de las patrias, las...
 ...naciones nacionales en la inmensi...
 ...del universo!
 ...Y cuando haya pasado unos millo...
 ...de año, cuando la humanidad y la...
 ...da hayan desaparecido de nuestro glo...
 ... (porque "la vida no es más que un...
 ...veve paréntesis en el romance del cie...
 ...") ¿qué quedará de esas glorias, de...
 ...de un pueblo, de...
 ...energía científica, ¿...
 ...aterial" o manual?...
 ...arada, que esas des...
 ...aciones o divisione...
 ...nos demasiado sorp...
 ...filosofías, por no decir...
 ...después, ¿a qué es...
 ...d.: a la potencial o...
 ...que; si cree Vd. divi...
 ...s", ya tiene trabajo...
 ...sificadas dentro de...
 ...estaciones de la en...
 ...mica; luminosa, quí...
 ...lectual, vital, social...
 ...no y no digo más...
 ...la Mondaca, dirá...
 ...ferencias que el ha...
 ...entro de la mecán...
 ...esto decir que el...
 ...aje o la máquina...
 ...cánico, antiguo mi...
 ...el universo; no hay...
 ...pulsos del espíritu...
 ...a mecánica no pue...
 ...ciones de los hombr...
 ...udes, las necesida...
 ...Los gustos, los car...
 ...tidades del "espíri...
 ...tude, múltiples y...
 ...os "trozos de carne"...
 ...no es posible...
 ...de los hombres y...
 ...arar...
 ...los hombr...
 ...erse siguiendo las...
 ...samiento y de...
 ...y por hoy termin...
 ...no ya tiene Vd. m...
 ...rtar...
 ...Helios...
 ...ero fabuloso de sigl...
 ...seres humanos cues...
 ...la historia o la le...
 ...er al picaro de her...
 ...despreciar al hombr...
 ...ría el imperdonab...
 ...tanto más peque...
 ...amente si es posible...
 ...mensas y sus...
 ...redan colocarlos...
 ...dividido...
 ...encia de una nació...
 ...te más larga que...
 ...onozcamos que, m...
 ...tres son de temp...
 ...robusto para resist...
 ...estructores por m...
 ...el organismo hu...
 ...el paso, los siglos...
 ...el gicas, que signi...
 ...el infinito del tiem...
 ...do siglo tiene la m...
 ... (una edad...
 ...esar de la hueca r...
 ...s nacionalistas, las...
 ...s de ser eternas. El...
 ...a 244 años, el 14 de...
 ...Jules 476. El imperio...
 ...siglos, el bizantin...
 ...Los imperios que...
 ...Caromagno. Ta...
 ...disgregaron en...
 ...años...
 ...omento la hipótesis...
 ...ista en el porvenir...
 ...¿qué quedará al...
 ...de la carta política...
 ...oráneo? ¿Qué se...
 ...a, Inglaterra, Ale...
 ...neraciones que no...
 ...fronteras, surgir...
 ...a. A pesar de...
 ...lar de patrias in...
 ...torrentes de sa...
 ...y consolidar por

ideal, tras algo que no sea el sempiterno girar de la noria, desatendiendo las razones prácticas que, con tanta solicitud, presentan las personas sensatas que dicen querer estimar a quien se siente animado de fuego interior para consagrarse a una vida idealista, es acción propia de locos, es atraerse el desconcierto, el menoscabo, la persecución y el repudio de los hombres prácticos; que tienen eso por peligrosa locura.
 Todo ello está apoyado por abundantes razones prácticas, muy atendibles por los que no van más que tras las satisfacciones que la sociedad "sensata" brinda, pero, no obstante, nunca ha servido para hacer desistir a nadie verdaderamente iluminado por una luz interior y animado de fe idealista, de la marcha emprendida. Razones hay que ignora la razón "práctica" de las gentes sensatas, y esas razones son las que impulsan a seguir su camino, sin volverse atrás ni torcerse nunca, a los que iluminan en ellas su conciencia.

DEMOCRACIA

Las estadísticas nos dicen que existen en esta "democrática" nación, (Norteamérica) trescientas familias que poseen más de veinte millones de dólares.
 Cien familias que disponen de más de cincuenta millones de dólares.
 Cuarenta familias que acaparan más de cien millones de dólares cada una.
 Y que Rockefeller posee los pedruzcos de papel que atestiguan su imperio sobre valores que representan la astronómica cantidad de diez billones cuatrocientos millones de dólares.
 ¿Sombras de Crespo y de Midas...? ¿Riburizos!
 Dejando aparte por insignificantes a los millonarios que no alcanzaron a "economizar" los veinte millones requeridos para figurar en la lista de eminentes brigantes arriba mencionados, existen en este país, cuatrocientas cuarenta y una familias acandillando entre todas ellas la espantosa cantidad de diez y siete billones cuatrocientos millones de dólares, o propiedades representando dicho valor: el subsuelo, el suelo y la mayor parte de las cosas que sobre su superficie están construidas o existen. Lo que tú y yo y muchos millones más de "bienes criaturas, vivas o muertas ya, hemos ayudado a excavar o a construir."
 ¿Democracia!
 Es esta una democracia en la cual cada producto necesario para la vida tiene su magnate.
 Se nos habla del rey del petróleo, del rey del carbón, del rey del acero, del rey de las habichuelas y del rey de los cerdos. Existiendo reyes tienen forzosamente que existir reinas, princesas y príncipes herederos; familias reales con sus correspondientes palacios, cortes, sirvientes y lacayos.

J. Galy.
 ("Le Libertaire")
Hombres prácticos
 Bien sabemos que, cuando un hombre se siente iluminado por una luz interior, poseído de ardor por un ideal, vibrante de fe en la lucha que emprende y animado de fuerza espiritual, son muchos, incontables, los que le salen al paso, se cruzan en su camino, en el intento de hacerlo desistir. Son los hombres prácticos, aprovechados, "filosofos de vivir" como se dicen, y conocedores de cómo se debe conducir en la vida, para lograr las satisfacciones y los éxitos materiales que con su paciencia se reserva a los que sólo cometen sus esfuerzos en empresas fracasadas.
 Consagrarse a una vida idealista es hacer para ellos, y de ahí que acudan con tantas razones prácticas a cruzarles en el camino de los que se sienten impulsados por esa locura.
 ¡Oh, sí, sí! Ya sabemos cuáles son esas razones prácticas. De atender a ellas debiérase renunciar a todo ideal, no salirse para nada del presente, no hacer ningún cambio, y seguir, seor siempre, todos los hombres y todas las vidas, sobre lo mismo, como buques de noria, dando vueltas a la piedad de todo lo que la razón "práctica" considera como conducente a las satisfacciones y los éxitos materiales que la sociedad brinda a los que obran con el obrar así, volar en alas de un

Pedro Cruz.
 Cuando se piensa algún tiempo en los jueces, viene por contraste la idea de la justicia.
 RAFAEL BARRETT.

CUENTOS MINEROS

La compuerta número 12

Pablo se aferró instintivamente a las piernas de su padre. Zumbábanle los oídos y el piso que daba debajo de sus pies le producía una extraña sensación de angustia. Creíase precipitado en aquel agujero cuya negra abertura había entrevisto al penetrar en la jaula, y sus grandes ojos miraban con espanto las húmedas paredes del pozo en el que se hundían con vertiginosa rapidez. En aquel silencioso descenso, sin trepidación ni más ruido que el del agua gotando sobre la techumbre de hierro, las luces de las lámparas parecían prontas a extinguirse y a sus débiles destellos se delineaban vagamente en la penumbra las hendidas y partes salientes de la roca: una serie interminable de negras sombras que volaban como saetas hacia lo alto.
 Pasado un minuto, la velocidad disminuyó bruscamente, los pies asentáronse con más solidez en el piso fúlgido y el pesado armazón de hierro, con un áspero rechinar de goznes y de cadenas, quedó inmóvil a la entrada de la galería.
 El viejo tomó de la mano al pequeño y juntos se internaron en el negro túnel. Eran de los primeros en llegar y el movimiento de la mina no empezaba aún. De la galería bastante alta para permitir al minero erguir su elevada talla, sólo se distinguía parte de la techumbre cruzada por gruesos maderos. Las paredes laterales permanecían invisibles en la obscuridad profunda que llenaba la vasta y lóbrega excavación.
 A cuarenta metros del pique se detuvieron ante una especie de gruta excavada en la roca. Del techo agrinado, de color de hojalata, colgaba un canchil de hoja de lata cuyo muelle resplandor daba a la estancia la apariencia de una cripta entubada y llena de sombras. En el fondo, sentado delante de una mesa, un hombre pequeño, ya entrado en años, hacía anotaciones en un enorme registro. Su negro traje hacía resaltar la línea del rostro surcado por profundas arrugas. Al ruido de pasos levantó la cabeza y fijó una mirada interrogadora en el viejo minero, quien avanzó con timidez, diciendo con voz llena de sumisión y de respeto:
 —Señor, aquí traigo el chico.
 Los ojos penetrantes del capataz abarcaron de una ojeada el cuerpecillo endeble del muchacho. Sus delgados miembros y la infantil inconciencia del moreno rostro en el que brillaban dos ojos muy alertos como el de medrosa bestezuela, lo impresionaron destempladamente y su corazón endurecido por el espectáculo diario de tantas miserias, experimentó una piadosa sacudida a la vista de aquel pequeño arrancado a sus juegos infantiles y condenado como tantas infelices criaturas a languidecer miserablemente en las húmedas galerías, junto a las puertas de ventilación. Las duras líneas de su rostro se suavizaron y con fingida aspereza le dijo al viejo que muy inquieto por aquel exánime flaqueo en él, una ansiosa mirada:
 —¿Hombre! este muchacho es todavía muy débil para el trabajo; ¿es hijo tuyo?
 —Sí, señor.
 —Pues debías tener lástima de sus pocos años y antes de entrarlo aquí, enviáralo a la escuela por algún tiempo.
 Señor, balbuceó la voz ruda del minero, en la que vibraba un acento de dolorosa súplica, somos solos en casa y uno solo el que trabaja; Pablo cumplió ya los ocho años y debe ganarse el pan que come y, como hijo de mineros, su oficio será el de sus mayores que no tuvieron otra escuela que la mina.
 Su voz opaca y temblorosa se extinguió repentinamente en un acceso de tos, pero sus ojos húmedos imploraban con tal insistencia, que el capataz vencido por aquel mudo ruego llevó a sus labios un silbato y arrancó de él un sonido agudo que repercutió a lo lejos en la desértica galería. Oyose un rumor de pasos precipitados y una oscura silueta se dibujó en el hueco de la puerta.
 —Juan, exclamó el hombrecillo, dirigiéndose al recién llegado, lleva a este chico a la compuerta número doce; recomplazará al hijo de José, el carretillero, aplastado ayer por la corrión.
 Y volviéndose bruscamente hacia el viejo, que empezaba a murmurar una frase de agradecimiento, dijo con tono duro y severo:
 —He visto que en la última semana no has alcanzado a los cinco cajones que es el mínimo diario que se exige de cada barrote. No olvides que si esto sucede otra vez, será preciso darte de baja para que ocupes tu sitio otro más activo.
 Y haciendo con la diestra un ademán enérgico, lo despidió.
 Los tres se marcharon silenciosos y el rumor de sus pisadas fué ajándose poco a poco en la oscura galería. Caminaban entre dos hileras de riles, cuyas traviesas hundidas en el suelo fangoso trataban de evitar arrugando o acortando el paso, guiándose por los gruesos clavos que sujetaban las barras de acero. El guía, un hombre joven aún, iba delante y más atrás con el pequeño Pablo de la mano seguía el viejo con la barba sumida en el pecho, hondamente preocupado.

El pequeño, con los puños apretados, apoyó su diminuto cuerpo contra la hoja que cobió lentamente hasta tocar la pared. Apenas efectuada esta operación, un caballo oscuro, sudoroso y jadeante, cruzó rápido delante de ellos, arrastrando un pesado tramo cargado de mineral.
 Los obreros se miraron satisfechos. El novato era ya un portero experimentado y el viejo, inclinándose su alta estatura, empezó a hablarle tranquilamente: "no era ya un chico, como los que quedaban allá arriba, que horas por hora y están siempre cogidos de las faldas de las mujeres; sino un hombre, un valiente, nada menos que un obrero, es decir, un camarada a quien había que tratar como tal. Y en breves frases le dio a entender que los era forzado de darle solo, pero que no tuviese miedo, pues había en la mina muchísimos otros de su edad, desempeñando el mismo trabajo; que él estaba cerca y vendría a verlo de cuando en cuando, y una vez terminada la faena, regresarían juntos a casa.

Pablo oía aquello con espanto creciente y por toda respuesta se cogió con ambas manos de la blusa del minero. Hasta entonces no se había dado cuenta exacta de lo que se exigía de él. El gibe esperaba que tomaba lo que creyó un simple paseo, le produjo un miedo cerval y dominado por un deseo vehememente de abandonar aquel sitio, de ver a su madre y a sus hermanos y de encontrarse otra vez a la claridad del día, sólo contestaba a las afectuosas razones de su padre con un ¡Vamos! quejumbroso y lleno de miedo. Ni promesas ni amenazas lo convencían y el ¡Vamos padre! brotaba de sus labios cada vez más dolorido y apremiante.
 Una violenta contrariedad se pintó en el rostro del viejo minero; pero al ver aquellos ojos llenos de lágrimas, desolados y suplicantes levantados hacia él, su naciente cólera se trocó en una piedad infinita: ¡era todavía tan débil y pequeño! Y el amor paternal adormecido en el infante de un ser recién nacido se volvió fuerza arrasadora.
 El recuerdo de su vida, de esos cuarenta años de trabajos y sacrificios, se presentó de repente a su imaginación, y con honda congoja comprobó que de aquella labor inmensa sólo le restaba un cuerpo exhausto que tal vez muy pronto arrojarían de la mina como un estorbo, y al pensar qué idéntico destino aguardaba a la triste criatura, le acometió de improviso un deseo imperioso de disputar su presa a ese monstruo inextinguible que arrancaba de las madres los hijos apenas crecidos para convertirlos en esos parias, cuyas espaldas rodeaba con el mismo estorbo el golpe brutal del amo y las carabelas de la roca en las inclinadas galerías.
 Pero aquel sentimiento de rebelión que empezaba a germinar en él, se extinguió repentinamente ante el recuerdo de su pobre hogar y de los seres hambrientos y demandados de los que era el único sostén, y su vieja experiencia le demostró lo insensato de su quimera. La mina no solía nunca al que había cogido y, como estaban nuevos, que se sustituyeran a los viejos y rotados de una cadena sin fin, allí abajo, los hijos sucumbían a los padres y en el fondo poseían el subir y bajar de aquella marca viviente no se interrumpía jamás. Los pequeños, respirando el aire empozado de la mina, crecían raquíticos, débiles, paliduchos, pero había que resignarse, pues para eso habían nacido.
 Y con resultado además el viejo desenrolló de su cintura una energía desgada y fuerte y a pesar de la resistencia y súplicas del niño, lo ató con ella por mitad del cuerpo y aseguró, en seguida, la otra extremidad en un grueso perno incrustado en la roca. Trozos de cordel adheridos a aquel hierro indicaban que no era la primera vez que prestaba un servicio semejante.
 La criatura medio muerta de terror lanzaba gritos penetrantes de pavorosa angustia y hubo de emplear la violencia para arrancársela de entre las piernas del padre, a las que se había arido con todas sus fuerzas. Sus ruegos y clamores llenaban la galería, sin que la tierra víctima, más desahogada que el bíblico Isaac, oyes una voz amiga que detuviera el brazo paternal armado contra su propia carne, por el crimen y la iniquidad de los hombres.
 Sus voces llamando al viejo que se ale-

La súbita detención del guía arrancó al viejo de sus tristes cavilaciones. Una puerta cerraba el camino en aquella dirección, y en el suelo arrimado a la pared había un bulto pequeño cuyos contornos se destacaron confusamente, heridos por las luces vacilantes de las lámparas: era un niño de diez años acurrucado en un hueco de la muralla.
 —Con los codos en las rodillas y el pávido rostro entre las manos enlaquecidas, mudo e inmóvil, pareció no percibir a los obreros que trascurrieron el umbral y lo dejaron de nuevo sumido en la obscuridad. Sus ojos abiertos, sin expresión, estaban fijos obstinadamente hacia arriba, absortos tal vez, en la contemplación de un paorama imaginario que, como el miraje del desierto, atravesó sus pupilas sedientas de luz, hundeándose por la nostalgia del lejano resplandor del día.
 Encargado del manejo de esa puerta, pasaba las horas interminables de su encierro, sumergido en un ensimismamiento doloroso, abrumado por aquella lágrima enorme que ahogaba para siempre en él la inquietud y grácil movilidad de la infancia, cuyos sufrimientos delatan en el alma que los comprende una amargura infinita y un sentimiento de excreción acorbo por el egoísmo y la cobardía humanos.
 Los dos hombres y el niño, después de caminar algún tiempo por un estrecho corredor, desembocaron en una alta galería de arrastre, de cuya techumbre caía una lluvia continua de gruesas gotas de agua. Un ruido sordo y lejano, como si un martillo gigantesco golpearse sobre sus cabezas la Armadura del planeta, escuchábase a intervalos. Aquel rumor, cuyo origen Pablo no acertaba a explicarse, era el choque de las olas en las rompientes de la costa. Anduvieron aún un corto trecho y se encontraron, por fin, delante de la compuerta número doce.
 —Aquí es, dijo el guía, deteniéndose junto a la hoja de tablas que giraba sujeta a un marco de madera incrustado en la roca. Las tinieblas eran tan espesas que las rojizas luces de las lámparas, sujetas a las viseras de las gorras de cuero, apenas dejaban entrever aquel obstáculo.
 Pablo, que no se explicaba ese alto repentino, contemplaba silencioso a sus acompañantes, quienes, después de cambiar entre sí algunas palabras breves y rápidas, se pusieron a enseñarle con jovialidad y empeño el manejo de la compuerta. El rapaz, siguiendo sus indicaciones, la abrió y cerró repetidas veces, desvaneciendo la incertidumbre del padre que temía que las fuerzas de su hijo no bastasen para aquel trabajo.
 El viejo manifestó su contento, pasando la callosa mano por la inculta cabellera de su primogénito, quien hasta allí no había demostrado cansancio ni inquietud. Su juvenil imaginación impresionada por aquel espectáculo nuevo y desconocido se hallaba aturrida, desorientada. Parécete a veces que estaba en un cuarto a obscuras y creía ver a cada instante abrirse una ventana y entrar por ella los brillantes rayos del sol, y aunque su inexperto corazón sólo experimentaba ya la angustia que le asaltó en el pozo de bajada, aquellos ruidos y certezas de su desconianza.
 Una luz brilló a lo lejos en la galería e Inego se oyó el chirrido de las ruedas sobre la vía, mientras un trozo pesado y rápido hacía retumbar el suelo.
 —¿Es la corrión! —exclamaron a un tiempo los dos hombres.
 —¡Pronto, Pablo, dijo el viejo, a ver cómo cumples tu obligación.

Función pró "La Antorcha"
 El Jueves 5 de Julio
 en la "Unión e Revolución"
 Conferencia de
 R. Gonzalez Pacheco
 sobre
 Impresiones de la gira a Chile
 En el próximo número irá programa completo.

Jaba, tenían acentos tan desgarradores, tan hondos y vibrantes, que el infeliz padre...

Baldomero Lillo.

Sindicalismo y anarquismo

He aquí dos términos que tienen distinto significado y que lejos de conciliar...

Para el sindicalismo, la vida la encierra en los reducidos límites del factor económico...

La estructura del sindicalismo, mirele por donde se le mire, y llámeselo como quiera...

Es obra libertaria la que realiza el sindicalismo? Creemos que no, si por obra libertaria entendemos crear conciencias libres...

Mucho se habla en los momentos actuales del sindicalismo por "tendencia" y la híbrida frase de anarco-sindicalismo...

tencia de clases antagonicas, y se nutre en la actualidad en esa misma lucha de clases...

El sindicalismo ha adquirido la virtud claudista que perdió el marxismo como partido político...

Con lo expuesto damos a cada cual lo suyo: al sindicalismo su concepción claudista de la lucha social...

La agrupación que epigrafe, con el fin de conducir a una mejor situación del folleto "La Rebelión de Kronstadt"...

Nota de la redacción. — Para nosotros el sindicalismo es un arma, no más, que nos vale en cuanto sirve para la lucha por la libertad del hombre...

NOTAS

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS

Editado por la agrupación "Sembradores de Ideas" y a total beneficio de este Comité, tenemos en venta el folleto "La Canción de los Mártires"...

Donado por la Comisión pro Congreso Anarquista Regional tenemos en las mismas condiciones para la venta el folleto "Anarquismo y Organización"...

Mucho se habla en los momentos actuales del sindicalismo por "tendencia" y la híbrida frase de anarco-sindicalismo...

tará "Barranca Abajo", "Santa Cruz" y "El Malón Blanco"...

LECTURAS Y REVOLUCION

Acaba de aparecer, publicado por la Editorial Argonauta, este libro de real importancia para nuestra propaganda...

Está demás que encarezcamos a los compañeros la adquisición de este libro, en el cual encontrarán importantes argumentos en su favor...

Un volumen de 438 páginas, edición popular, pesos 2; edición especial, 2,50. Por cantidad, 25 por ciento de descuento.

BIBLIOTECA POPULAR DE P. PATRICIOS

Ponemos en conocimiento de los centros, bibliotecas y compañeros en general, que la función y consagración que tenía anunciada...

AGRUPE A ARTE Y NATURALEZA

La agrupación que epigrafe, con el fin de conducir a una mejor situación del folleto "La Rebelión de Kronstadt"...

Esta agrupación tiene organizada otra función y conferencia para el miércoles 4 de julio a las 20 horas, en el teatro Bodo...

Libros y Folletos

Nombres Rebeldes, por P. Guerrero y R. Flores Magón... 1.- Ensayo de moral, por F. Kröpstinke... 0.50

Table listing various books and their prices, including 'Hacia una sociedad de productores', 'El Malón Blanco', 'La doctrina anarquista', etc.

Notas Administrativas

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS

Table with financial data for the committee, including 'Suma anterior', 'C. Ley, Santiago del Estero', etc.

RECIBIMOS

Table listing received items and amounts, including 'K. Stepánik, Talleres', 'P. Stefanizki, Lomas', etc.

TEATRO Libro de R. Gonzalez Pacheco. conteniendo LAS VIBORAS MAGDALENA HIJOS DEL PUEBLO EL SEMBRADOR. Precio: 0.80 centavos por correo, 0.20 más por el franqueo certificado.

Pequeño Correo de LA ANTORCHA

Carlos Cerrutti, Wheelwright. — He mos al pintor y prometió satisfacer el ddo. Manuel Rosas, Rio Colorado. — De mos periódico a esa dirección.